

de un fuerte aguacero, que no impidió el que se llenaran de gente las calles del tránsito; en ellas se le presentó el Ayuntamiento de la ciudad y luego fué á felicitarle en la casa que se le señaló para habitación, á la cual concurrieron también varias personas notables, en tanto que el gobernador del Estado permanecía encerrado en la ciudadela con la gente armada de que disponía, una parte cogida de leva en los días anteriores, apareciendo por lo mismo en actitud marcadamente hostil.

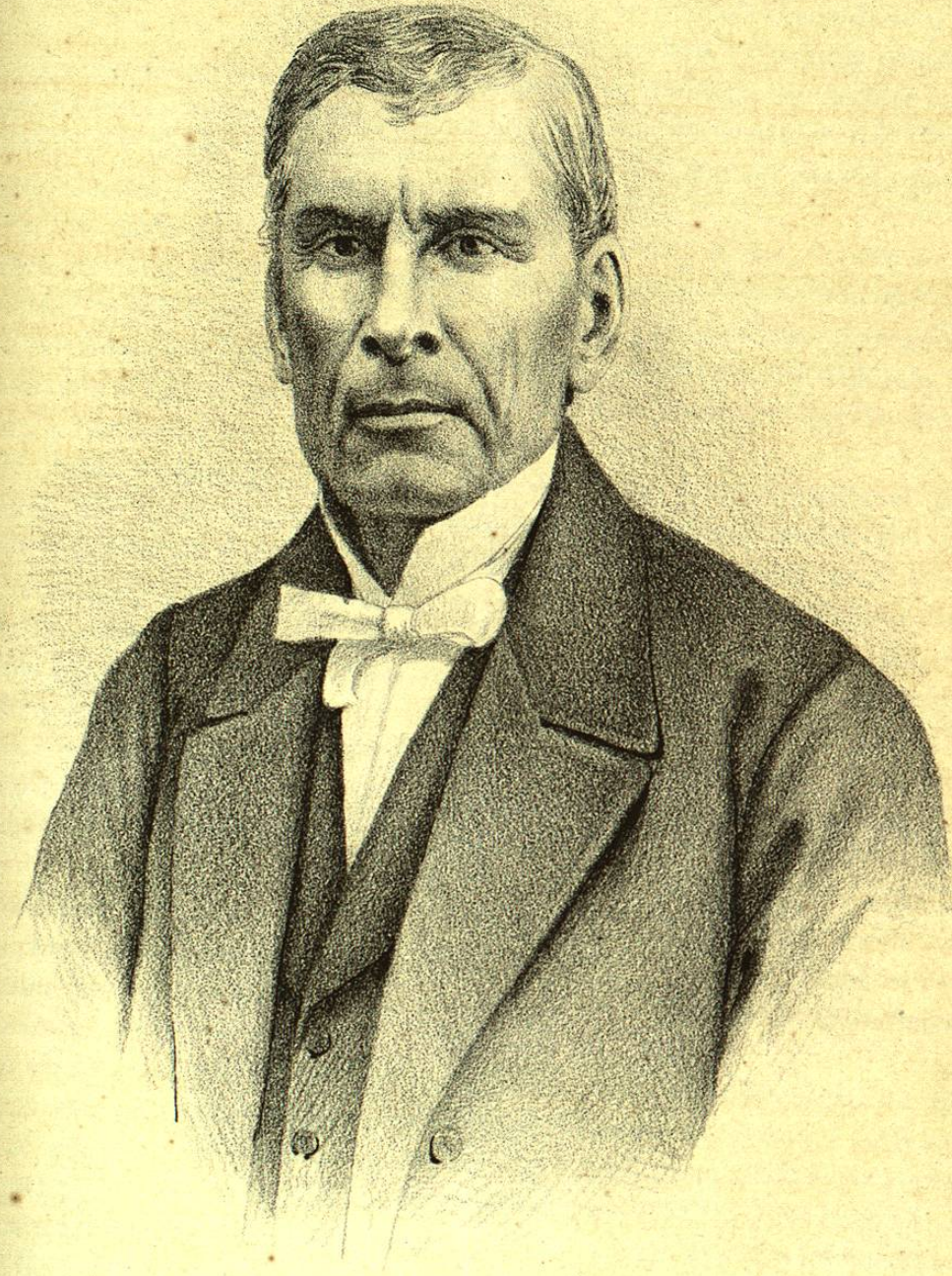
Empléaróse tres días que pasó el Sr. Juárez en Monterrey, en procurar el avenimiento, mediante una entrevista entre el Presidente y el gobernador del Estado; pero éste se negó á concurrir á la cita que ya estaba convenida, pues envalentonado Vidaurri con la llegada de la brigada Hinojosa, hizo formal intimación de que, si el día 14 no salía la división de Guanajuato, la batiría al siguiente; pero antes ya había publicado en el *Boletín* que esa División iba á marchar en unión de las fuerzas del Estado, para batir á las de Mejía que avanzaban y que el movimiento designado estaba ya convenido con el Sr. Juárez, lo cual era falso.

Dueño Vidaurri de la artillería de batalla perteneciente á la fuerza de Guanajuato, carecía ésta de los elementos necesarios para oponerse y se resolvió la retirada al Saltillo. Siguióla el Sr. Juárez que no aceptó la oferta que se le hacía de que se quedara en Monterrey, bajo protesta de que sería debidamente respetado, pues no inspiraba confianza quien se mostraba tan altivo y desatento con la autoridad que ofrecía reconocer como suprema.

Después que salió la División de Guanajuato, en los momentos en que el Sr. Juárez iba á subir al carruaje, se presentó Vidaurri en su habitación y en la conferencia que duró pocos minutos nada quedó arreglado; el Gobernador se retiró y el Presidente salió de Monterrey, donde poco después hubo salvas, repiques y otras demostraciones de regocijo con que se mandaba celebrar el alejamiento del Gobierno liberal.

No se detuvo en esto el Gobernador, sino que circuló y publicó una carta dirigida á sus amigos, atacando al Sr. Juárez, al que suponía dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralización en el Estado, para entregarlo después en manos del extranjero; acusaba al Gobierno liberal de que no había organizado ni siquiera un aparato de defensa y que huía vergonzosamente á la aproximación de los extranjeros; de estas acusaciones derivaba que fuesen desobedecidas las órdenes de dicho Gobierno y mandaba aprehender á los agentes de la autoridad que se desconocía.

Tan luego que el Sr. Juárez se restableció de la grave enfermedad que le ocasionaran tantas y tan desagradables peripecias, dictó enérgicas medidas que reclamaban en alta voz, no solamente la subsistencia de su Gobierno, sino también la dignidad, pues había sido ofendido con ataques alevosos, con dictorios ofensivos y se le había atropellado por medio de escándalos que juzgaba imperdonables. Con la expedición de esas disposiciones coincidía la entrada al Minis-



Don Santiago Vidaurri,

GENERAL,
CONSEJERO Y MINISTRO IMPERIALISTA.

Gobernaba en Nuevo León y Coahuila cuando las tropas francesas que vinieron á establecer la Intervención y el Imperio, entraron á la Capital Mexicana. Entonces promovió el Señor Vidaurri un plebiscito en las poblaciones de su mando, para que resolvieran si se debía ó no aceptar la innovación política que sostenía el ejército francés. Esta conducta y la hostilidad contra el Gobierno Juarista en la peregrinación hasta Saltillo y Monterrey, determinaron la caída de aquel gobernador, que resultantemente se adhirió al Imperio presidido por Maximiliano, á quien se presentó en Guanajuato el 25 de Septiembre de 1864, y en Enero siguiente fué nombrado Consejero de Estado.

Vidaurri siguió alimentando la esperanza de volver al Gobierno de los Estados fronterizos. Permaneció fiel al Soberano que había aceptado, y le acompañó á Querétaro, creyendo posible continuar rumbo al Norte; pero la falta de elementos para la defensa de esa plaza, motivó que Vidaurri, en unión del General Márquez y con el nombramiento de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros, fuera enviado á la Capital para adquirirlos. Entrando en desacuerdo con Márquez, se retiró Vidaurri, y cuando los republicanos tomaron la Capital, fué hecho prisionero en su escondite, y fusilado el 8 de Julio de 1867 á las cuatro de la tarde, en la plazuela de Santo Domingo.

terio de la Guerra, del general Negrete. Se declaró restablecido el antiguo Estado de Coahuila conforme á la Constitución de 1857, y se remitió lo acordado á la ratificación de las Legislaturas de los Estados; se declaró á Coahuila en estado de sitio, organizándolo conforme á esta disposición; también se declaró en sitio á Nuevo-León y se designó la persona que se había de encargarse del Gobierno, mandando á Vidaurri que se presentara en el Saltillo, para ser juzgado por el delito que cometió.

En una carta de Vidaurri publicada en el periódico oficial, órgano de los intervencionistas en San Luis Potosí, comunicó á sus amigos las nuevas ocurridas en Monterrey, y ese documento sirvió para acabar de conocerse que mantenía constantes relaciones con franceses é intervencionistas; jactábase sin disimulo, de haber marcado á Juárez el alto en Monterrey, acusándole de que llegaba del Interior sin haber organizado siquiera un aparato de defensa.

Entonces dispuso el Presidente Juárez que se formara causa al general Vidaurri, por haber entrado en relaciones con el General en Jefe del ejército invasor, y por haber convocado á los habitantes del Estado de Nuevo-León, para que concurrieran á votar por la paz ó la guerra, debiendo ser castigados también los que en manera alguna obedecieran esa convocatoria, sugerida á Vidaurri por Bazaine, á quien ofreció hacer un llamamiento al pueblo para que votara en el sentido que le pareciera.

La conducta observada por Vidaurri, impidió que se pusiera en marcha sobre San Luis Potosí una fuerza de seis á ocho mil hombres, reuniendo la División de Guanajuato, las fuerzas de los Estados fronterizos, y también la de González Ortega. Además, se tenía en cuenta que ya eran respetables las nuevas tropas reunidas en el Oriente por el general Díaz, al grado de pensar Bazaine en la necesidad ir á atacarlo; y que en Jalisco estaba el general Uruga con fuerzas de consideración; pero que todo lo nulificó por entonces la conducta del Gobernador de Nuevo-León.

La angustiosa situación del Gobierno liberal, alentaba á los imperialistas que en México hacían preparativos para la recepción de Maximiliano; aunque el Comisario Budín se opuso á que se gastaran mas de veinticinco mil pesos, además de los desembolsos para la compostura del Palacio de Gobierno que iba á quedar en su mayor parte para habitación del soberano; costosos eran los muebles entre los cuales se distinguía la cama imperial y también se gastó en arreglar el palco Imperial en el Gran Teatro de la calle de Vergara. Las señoras adictas á la Intervención, no quisieron quedarse sin tomar parte en las fiestas y la propaganda monarquista.

Cuando las fuerzas francesas perseguían á las de mexicanos disidentes, la generalidad del pueblo, ya por necesidad de algun reposo, ya por la dificultad de seguir en acción, dejaba que llegara el nuevo gobierno, para el que manifestaba mas bien algo de curiosidad, y mucho del cansancio que produce el estado de continua guerra. Veíase regresar á sus hogares á individuos como el Sr. Núñez ex-secretario de Hacienda, y el Sr. Díaz Mirón que fué gobernador y comandante